

# CARGO A "DESCARGO DE CONCIENCIA" Y OTRAS DESMEMORIAS

Manuel L. Abellán

(Publicado en "Hispanística XX, Nº10, 1993, pp. 79-94)

Que la memoria puede jugarle a uno malas pasadas no necesita demostración y, si fuera menester, la psicología y el psicoanálisis ofrecen un amplio abanico de teorías y prácticas clínicas que lo corroboran. En las últimas décadas, a raíz de las traumáticas experiencias vividas y contadas por los sobrevivientes de los campos de concentración nazis, más de algún experto ha señalado la selectividad funcional del recuerdo no para poner en duda la realidad de lo recordado sino para negar fiabilidad a las secuencias y detalles. En **La Generación del noventa y ocho**, el propio Laín Entralgo, antiguo becario de la Junta para la Ampliación de Estudios en Viena, ex-alumno del profesor Potzl y médico por oposición del Instituto Psiquiátrico Provincial Valenciano, en un perogrullesco -es su propio calificativo- ejercicio de reducción de los recuerdos y reminiscencias comunes a los autores del 98 que pretende pensar en la misma forma, afirma que de todas las experiencias infantiles el adulto - se está refiriendo a sus **noventayochistas** vistos desde el contexto español de 1944 - da preferencia "a aquellas que entonces - esto es, en los años de su infancia - fueron vividas como más importantes"<sup>1</sup>, pero que al ser recordadas a través de todas sus experiencias biográficas se produce "cierta selección de lo recordado [que] condiciona en algún modo el contenido de cada reminiscencia y determina poderosamente el tono sentimental con que aparece en la conciencia del adulto"<sup>2</sup> de modo que todo recuerdo - infantil o no, añadiríamos - es evocado siempre desde la peculiar situación biográfica - social, política, etc. - "en que se encuentra el recordador en el momento de recordar". El momento biográfico es el que selecciona, atrae, repele y configura unos u otros recuerdos.

Traemos a colación estos perogrullescos principios de psicología no por su validez teórica para demostrar el parecido generacional de ningún grupo de escritores de otra generación o de un grupo de políticos del primer franquismo sino para mostrar la excepcional falta de rigor en el juicio crítico de que se benefició **La Generación del noventa y ocho** y su posterior "canonización" en todas las bibliografías de historia literaria. No cabe duda que este libro de Pedro Laín Entralgo, editado con el "nihil obstat" de la censura eclesiástica para cortar de cuajo los recelos del "clan confesional", ha tenido una difusión inmerecida, sólo explicable por las circunstancias en las que se publica y por la notoriedad política de su autor dentro de los sectores a apoyo al franquismo. Puestos en la perientoriedad de encontrar referentes ideológicos presentables, la transmutación de los mozos del 98 en prototalangistas, en aquellos años de derrota inminente del nacional-socialismo, fue una operación ideológica rentable: "amaban a una España distinta de la que contemplaban; amaban a España porque no les gustaba la que veían, movidos por una

evidente y utópica voluntad de perfección".<sup>3</sup> No resulta nada difícil imaginarse el impacto producido por asertos de semejante índole en los auténticos mozos de las décadas de los cuarenta y cincuenta a quienes finalmente iban dirigida las elucubraciones del autor del libro. En una sociedad materialmente asfixiada por la propaganda oficial en manos de Falange, la prensa y la radio no cesaba de repetir los lemas y consignas justificadores de la "Cruzada nacional", entre los cuales - mucho antes de que pasaran a figurar en los textos obligatorios de Formación del espíritu nacional redactados por Torrente Ballester - se encontraba el de "queremos a España porque no nos gusta" atribuido al ingenio de José Antonio, lema y quintaesencia de la revolución nacionalsindicalista todavía pendiente.

Cuando al hecho del monopolio propagandístico de Falange - la Falange de Burgos, de Valladolid, del cura Yzurdiaga, la auténtica o la de aluvión - se añade el amordazamiento de todo disidente frente a esos rescates contra natura, falsamente históricos, manipuladamente biográficos, falazmente apropiados, se comprenderá por qué la única reacción posible fue la proveniente del "clan de extracción confesional" interesado en anatematizar a los "santones" asumidos por "el clan falangista". De este modo, las luchas intestinas de las facciones políticas sustentadoras del nuevo régimen fueron libradas en terrenos no específicamente políticos: en el terreno cultural. Mediante el valeroso rescate y la enérgica reivindicación de determinado acervo cultural, de determinado autor, se libraba una batalla contra el contrincante convirtiendo en moneda de cambio a Unamuno, Machado u Ortega, haciendo caso omiso de las distancias que pudieran mediar entre los puntos de vista de estos tres autores. Tras el incidente del Paraninfo de la Universidad de Salamanca durante la celebración del Día de la Raza entre el General Millán Astray "definidor lacónico de la sumaria política militar" - Serrano Suñer dixit - y Don Miguel de Unamuno, trágico actor hasta la muerte, su funeral se convirtió en un acto de afirmación de la Falange de las "milicias" incontroladas, causa de recelos hasta entonces entre los responsables del Ejército. El homenaje póstumo falangista<sup>4</sup> a Unamuno tuvo un triple efecto: afrentar a un parte del ejército haciendo suyo al Unamuno "nacionalista", aunque destituido de sus cargos, desmarcarse de la creciente influencia de la iglesia en la sociedad de la retaguardia y, finalmente, convertir a don Miguel en inspirador del falangismo auténtico durante varias décadas. Defender el pensamiento y la obra de Unamuno, significará estar al lado de quienes lo secuestraron y en contra de quienes sistemáticamente no cesaron hasta su inclusión en el Índice. José F. Montesinos, desde las páginas de Hora de España era consciente de que sería necesario dejar pasar mucho tiempo antes de que nuevas generaciones pudieran juzgar serenamente la obra de Unamuno: "Muchos han sido los momentos en que parecía inevitable perder la fe en la fe de Unamuno, por mucho que sus predicaciones nos sobrecogieran; muchas veces le hubiéramos creído más soñador de virtudes que virtuoso. Pero el destino quiso que nuestro poeta desempeñara las escenas finales de su papel en el más sórdido escenario de esta guerra pluscuamcivil en que se debate España, le ha hecho alternar con los más grotescos personajes, y nos lo ha salvado [...] A riesgo de perderle, el destino propicio, valiéndose de Millán Astray, nos ha devuelto a nuestro

gran poeta, devolviéndole la lucidez de sus mejores días [...] Todo su ser moral coincidía por última vez, la definitiva, con el imperativo ético de siempre".<sup>5</sup> Y para que no quedara atisbo de duda sobre el contradictorio Unamuno, codiciado objeto de rescate, lo siguiente: "Nada, absolutamente nada del ideario unamunescos - y es casi la mitad de su obra ensayística, y aun de su obra poética - podrá oírse jamás, con coherencia verdadera, de fascistas - de los fajistas que tanto odió Unamuno hasta el día de su muerte - . [...] Cualesquiera que fueran las palabras que Unamuno haya pronunciado en favor del ejército rebelde - y aún desconocemos su tenor exacto - , su obra perdurable se revolverá siempre contra esa grotesca intentonaseudofascista que no aspira sino a una segunda Restauración. Scripta manent".<sup>6</sup> Mientras Miguel de Unamuno estuvo en vida podía ser tenido por responsable de sus actos y compromisos. Una vez muerto quedó a la merced de quienes lo utilizaron como banderín de enganche o de quienes, al contrario, intentaron convertir su obra y su persona en divagador solitario, místico sentimental, libelista disolvente e insultante, creyente a su manera en un cristianismo absurdo, erróneo o heterodoxo, acaso. De forma indirecta fue condenado colectivamente y metido en el saco de los falsos ídolos intelectuales por el Cardenal Primado Pla y Deniel ya en 1938, siendo éste aún obispo de Salamanca, por medio de su Carta Pastoral "Delitos del pensamiento y falsos ídolos intelectuales" en la que afirmaba para buenos entendedores: "no caigamos tampoco en la infantilidad de querer hacer pasar por partidarios de nuestra ideología después de su muerte a los que con muchos textos de sus obras la combatieron. Non eget veritas mendicio nostro. No necesita la verdad...de nuestras mentiras, que no se pueden ocultar, ni de hecho se ocultan, a nuestros adversarios".<sup>7</sup> Más tarde, ocupando ya la Sede Primada, por decreto, condenaría Del sentimiento trágico de la vida en virtud de las reglas generales del código de derecho canónico, derecho que como es sabido tenía en el régimen jurídico franquista preeminencia sobre el civil. Todavía más tarde, en 1953, fue anatematizado por la carta pastoral del obispo de Canarias, "Don Miguel de Unamuno, hereje máximo y maestro de herejías" prelujiéndose de este modo la inclusión en firme de dos obras de Unamuno en el Índice.<sup>8</sup>

La misma suerte corrieron - aunque con grados de corresponsabilidad contrarios - Ortega y Antonio Machado. Este último, fallecido, fue necrológicamente rescatado por haber sido antes secuestrado moralmente por los "otros". Ortega y Gasset, será caso distinto. Pudiendo haberse opuesto, antes y después de su regreso a España, a la asunción de parte de su pensamiento y su personalidad por la intelectualidad falangista, no lo hizo. Peor todavía: accedió gustoso a participar con artículos en campañas de prensa lanzadas por el representante de prensa y propaganda en Buenos Aires, para mejorar la imagen del régimen en la Argentina y en los demás países latinoamericanos.<sup>9</sup>

En 1948 se produjo por revistas interpuestas un imposible debate, pero debate al fin y al cabo, entre Cuadernos Iberoamericanos y Cuadernos Americanos, discusión

en la que también terció la oscura Oficina Informativa Española - dependiente, de algún organismo común al Gabinete de Prensa de la Oficina Diplomática y la Delegación Nacional de Prensa - . De forma harto diáfana se planteaba el problema de la usurpación de la obra de algunos autores del 98, en términos de total rechazo de la misma en un artículo del exiliado Ramón Iglesia aparecido en Cuadernos Americanos, revista - dicho se de paso- que ningún español de a pie estaba en condiciones de poder leer. A. Álvarez de Miranda en un artículo de réplica titulado "En torno a una visión de España desde el exilio" expone las manipulaciones tendenciosas sobre la cultura peninsular desde la óptica de quienes -en sus irónicas palabras- creían que "el único vestigio de la patria secuestrada sería la inteligencia transportada por ellos al nuevo continente [...] Para ellos, dijérase que un cataclismo hubiera sumido en oscura noche abisal la vida peninsular".<sup>11</sup> ¿Cuál era, en la versión de Álvarez de Miranda, el planteamiento del exiliado profesor de la universidad de la universidad de Wisconsin? Los hombres de la Generación del 98 representarían un abanico coherente de ideas reaccionarias: Ganivet y no menos Unamuno a pesar de sus dudas y contradicciones, serían reaccionarios. Reaccionario Baroja pese a su escepticismo y también probadamente reaccionario Azorín. Sólo Antonio Machado quedaba libre de toda sospecha: había creído hasta el final en la democracia, había estado al lado del pueblo español y camino del éxodo había muerto en la frontera. Resulta altamente aleccionadora la reacción de Álvarez de Miranda ante el anatema lanzado desde una revista portavoz, de alguna manera, del sentir del exilio. El repudio expresado "descansa en el hecho de que el autor [Ramón Iglesia] al observar la persistencia del pensamiento del 98 en la España actual - cosa que no podía menos de ocurrir, dados los amplios títulos de magisterio que asisten a esa generación respecto de las siguientes- , y al comprobar la insoslayable relación de filialidad que en varios sentidos existe entre la España actual y los hombres del 98, amplía su anatema de lo actual a todo aquello que de algún modo se le relacione con el tiempo anterior".<sup>12</sup> Dicho de otro modo, los perogrullescos principios de psicología biográfica aducidos por Pedro Laín Entralgo para convertir en precursores de la juventud de 1936 a quienes también amaron a España porque no les gustaba, eran un pez - grueso ya- que se mordía la cola: la fuente era nada menos que el propio Laín, fundador y director de Cuadernos hispanoamericanos. Álvarez de Miranda no tenía ya que echar mano ni al truco del recordador en el momento de recordar ni a la selección de las reminiscencias en la conciencia del adulto. Todo había quedado perfectamente atado desde la publicación de La generación del noventa y ocho, en 1945: "existe siempre en toda realidad histórica presente un irreductible proceso de asunción de lo pasado en lo actual, de recapitulación, incorporación o -por decirlo con un vocablo que Laín precisamente ha transportado de la teología paulina a estos temas- de anakephalaíosis histórica".<sup>13</sup> La asunción del pasado en lo actual había conducido al secuestro ideológico, con fines de lucha política, de "una gavilla de españoles egregios".

En el mismo año 1948, el anónimo autor del prólogo al libro Diez años de cultura española (1939-1948), editado por la Oficina de Información Española para

justificar la España de Franco como último reducto de la cultura, la dignidad y la libertad del espíritu del hombre en una Europa en ruinas, encabeza su defensa contra el coro universal casi de calumnias y sordideces - son sus palabras- con esta cita de Unamuno: "No se trata de una guerra civil. Se trata de una defensa de la civilización contra la barbarie". Evidentemente, todo había empezado con la asunción de Unamuno en los primeros días de enero de 1937.

Más tarde, sería "rescatado" Antonio Machado. Veremos cómo se realiza, pero primero conviene examinar cómo Pedro Laín Entralgo, en su Descargo de conciencia, recuerda y cómo - empleando sus propias palabras- cierta selección de lo recordado condiciona el contenido de sus reminiscencias y determina el tono sentimental en la conciencia del adulto en 1976, fecha de la publicación del libro. Vaya por delante que no es esto un ataque a su persona, admirada y admirable desde tantos puntos de vista. Pero cuando se ha sido protagonista y observador tan privilegiado como Pedro Laín Entralgo, una mera exigencia de sentido común, unida al examen de sus escritos, impulsa a corregir lo que en el momento de recordar pudo mediatizar algunos de sus recuerdos.

En 1976, el autor de Descargo nos libró una impresionante reflexión autobiográfica e intelectual, como pocos o casi ninguno de los protagonistas del régimen franquista - con la notable excepción del temprano disidente Dionisio Ridruejo- jamás nos dejaron. Desde su postura de desafección política por el régimen desde mediados de la década de los cincuenta, veinte años después, desaparecido Franco nos descarga el lastre de su conciencia. En 1963 Dionisio Ridruejo había publicado, en Buenos Aires, su Escrito en España y algunos meses después de Descargo, en 1976 sus póstumas Casi unas memorias. Simultáneamente al libro de Laín apareció Dionisio Ridruejo de la Falange a la oposición. Todas estas coincidencias tienen una fácil explicación: en junio de 1976 se desmantelan los servicios de censura y toda esta operación está gestándose desde varios meses atrás, en vistas de la inminencia de los cambios que se avecinan en la España sin Franco.

En su Descargo remite el autor a los datos que brinden bibliotecas y hemerotecas para rectificar o matizar su falible memoria.<sup>14</sup> ¿Pero cómo rectificar o matizar con datos de biblioteca interpretaciones resultantes de un complejo y enmarañado proceso de conducción de la opinión pública intelectual y universitaria, impuesto mediante el silencio de los discordantes y el contundente impacto de la propaganda durante décadas enteras? Laín lanzó, desde la desengañada altura histórica de 1976, la idea de que el grupo burgalés de falangistas - procedentes casi todos ellos del entorno del cura Izurdiaga de Pamplona - formó una "una segregada reserva literaria, un ghetto al revés", políticamente tolerados por los poderes fácticos. Este grupo de jóvenes hizo lo que pudo para lograr una España "inteligente, justa, integrada y bastante más libre, por su puesto, que la que por doquier empezaba a ser - otra vez - macizamente real",<sup>15</sup> aunque en sus filas o entre sus componentes hubiera también quienes traicionaron tales ideales por un vulgar plato de lentejas. El grupo

burgalés - opuesto por Juan Beneyto al vallisoletano<sup>16</sup> que predominará en Madrid con Narciso Perales y Patricio G. Canales - se distinguiría por su apertura, su admiración por Ortega en lo filosófico y Lorca en lo poético. Como muestrario de la buena intención que les embargaba aduce Laín Entralgo algunos ejemplos concretos al hilo de su relato: Martín Almagro salvado del celo depurador de González Palencia, la higiénica expulsión de Ruiz Alonso por su participación en el asesinato de García Lorca, la nota desfavorable en el expediente académico de Gonzalo Torrente Ballester, años después, a consecuencia de una protesta de la Asociación de Padres de Familia, todo esto y más ponía de relieve la voluntad asuntiva y superadora del ghetto al revés. Last but not least, el propio Laín Entralgo objeto de un libelo por parte del Ministerio de Información y Turismo y su degradación a la condición de "paria oficial" - aunque no "social", añade - desde febrero de 1956. ¿No estarán las condiciones en que se encuentra el recordador en el momento de recordar seleccionando sus reminiscencias en función de lo que **después** fue el decurso de su vida y la decepción en sus convicciones políticas? Y de mayor importancia a la hora de rectificar y matizar la falible memoria, ¿cuál fue el papel de Pedro Laín Entralgo, cuáles fueron sus tareas y responsabilidades en la situación burgalesa, esbozada en 1976 como un "ghetto al revés" cuyo proyecto de España estaba desde un principio amenazado por "una íntima desconfianza por parte de los poderes constituidos, los mismos que administrativamente nos estaban sosteniendo"? De dar crédito a la biografía semioficial establecida por Agustín Albarracín en el número de homenaje de Cuadernos Hispanoamericanos<sup>17</sup> y, mejor todavía, ateniéndonos al propio relato de Laín en su Descargo resultaría, grosso modo, que en 1938 tuvo un encuentro con Dionisio Ridruejo, se trasladó a Burgos, fue nombrado Jefe de la Sección de Ediciones del Servicio Nacional de Propaganda y, en septiembre de 1939, miembro del Consejo Nacional del Movimiento. En el mismo mes asentamiento definitivo en Madrid, co-fundador de Escorial con Dionisio Ridruejo y otros y a partir de ese momento, sigue la carrera universitaria que conocemos.

Como es lógico en Descargo hay más información de detalle. Fue llamado por el propio Serrano Suñer, recién nombrado ministro del interior a Burgos antes de que fueran nombrados los jefes de los distintos Servicios Nacionales. Después de haber accedido al ruego de Serrano Suñer, fue Dionisio Ridruejo nombrado - días después - Jefe del Servicio Nacional de Propaganda. Laín Entralgo tendría a su cargo la Sección de Ediciones. Por lo que se deduce de algunos testimonios, determinada correspondencia interna y del hilo del discurso del propio Laín, el Departamento de Ediciones y Publicaciones del Servicio Nacional de Propaganda era la cúpula de todo el sistema censorio montado desde el ministerio de Gobernación en sustitución de las funciones hasta aquel entonces atribuidas a la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda en Salamanca. El rótulo "Ediciones y Publicaciones", unido al cargo de director de la Editora Nacional y, más tarde, al de presidente del Consejo de la Hispanidad, han hecho suponer que podía tratarse de un cargo fundamentalmente técnico: editar lo que se pudiese en una época de escasez de papel. Todo lo contrario. El jefe del Departamento de Ediciones fue el responsable máximo de hecho -aunque

de jure lo fuera Dionisio Ridruejo mucho más interesado éste último en las labores de propaganda política en las zonas de la retaguardia- del montaje del sistema censorio, supervisión, nombramientos, encargos propagandísticos y campañas, comisiones de depuración de bibliotecas y secuestros de "libros, periódicos, folletos y toda clase de impresos y grabados pornográficos o de literatura socialista, comunista, libertaria, y , en general, disolventes" como exigía la orden del 23-12-1936. Laín Entralgo en unas apretadas páginas - "la Sección de Ediciones estaba a mi cargo" - pasa revista de quienes deambularon por Burgos, colaborando más o menos de forma fija o intermitente. Lo que nunca indica es cuál fue su función exacta como Jefe de Departamento del Servicio de Prensa y Propaganda: de él dependía directamente la sección de censura de libros. Por telegrama convoca a Juan Beneyto a Burgos en los primeros días de abril de 1938 y le ofrece el cargo de Jefe de Censura de Ediciones, una vez que Manuel Torres López, catedrático de Historia del Derecho en Salamanca, hubiese decidido quedarse donde estaba.<sup>18</sup> Juan Beneyto que nunca ocultará sus convicciones franquistas, pasa así a la historia del franquismo como el primer responsable de la represión censoria en materia de libros, cargo en el que continuó después de la remodelación de prensa y propaganda en Vicesecretaría de Educación Popular en 1942. No así Laín, su inmediato superior jerárquico y artífice del montaje censorio y represorio. Es al Jefe del Departamento, Laín Entralgo, a quien compiten los nombramientos de la plantilla , aunque como señala Beneyto "el equipo se fijaba en la plantillas... pero las excedía en todo momento".<sup>19</sup> La documentación, incompleta, procedente de Burgos y depositada en los AGA (Archivos Generales de la Administración, Alcalá de Henares) permite formarse una idea del tipo de actividad y funciones que el cargo conllevaba: certifica la toma de posesión de M. Fernández Almagro de su cargo en el Departamento (1-1-1939), certifica a la administración del ministerio la entrega del original del folleto Horas sobre la Falange como Partido Único (12-1-1939) y Síntesis de la doctrina nacionalsindicalista de Gonzalo Torrente Ballester (20-2-1939), reclama para Agustín del Río y Enrique Conde la correspondiente gratificación por la entrega de los folletos Unidad de destino, Falange y Cataluña y Bases de la Revolución Nacional (24-2-1939) y firma la toma de posesión de diez funcionarios de la Editora Nacional de Bilbao (18-1-1939); requiere anticipos económicos para sus ex colaboradores y amigos:"De acuerdo con las instrucciones recibidas del Subsecretario respecto a la forma de redacción de los contratos con los autores, se ha firmado el correspondiente al libro ANTOLOGIA POETICA IMPERIAL de que son autores Luis Rosales y Luis Felipe Vivanco. Como ya sabe Vd. que han sido excluidos de la nómina ordinaria hasta tanto sea precisado un contrato de colaboradores oficiales, aprobado en principio por el Excmo. Sr. Ministro, le ruego (y así lo he hecho también al Sr. Subsecretario) que haga Vd. lo posible para que les sean abonadas en concepto de anticipo las tres primeras mensualidades que les correspondan según el contrato oficial [...]" (26-1-1939), provisto de la aprobación de Serrano Suñer firma y remite el contrato de la obra de Manuel Machado Obras poéticas completas - cambio de título por el de Poesía - (8-4-1939), informa al responsable de la Sección de Administración con el fin de que

le sea abonada a Gonzalo Torrente Ballester la asignación correspondiente por sus servicios como colaborador (10-4-1939), efectúa gestiones en favor de los herederos de Ramiro Ledesma Ramos, fundador de las JONS, pidiendo alguna cantidad en adelanto a cuenta de autor por la edición del "Discurso a la Juventudes de España" dada la precaria situación económica de sus familiares (27-4-1939); se origina diversa correspondencia interna entre Juan Beneyto y Pedro Laín a propósito de la autorización de escritos de Mella, el texto del Fuero del Trabajo, etc. (22-5-1939); desde Burgos envía carta al Jefe de Censura, instalado ya en Madrid, en términos que no admiten equívoco sobre quien toma iniciativas, ordena y manda: "Te remito adjunto un catálogo de Ediciones MORATA, de Madrid en el que se anuncian como dispuestas para la venta obras que bajo capa científica, ocultan la más sucia pornografía. Todos ellos van marcados con lápiz azul. Deberá procederse, en consecuencia, a la prohibición tajante de la distribución de estos catálogos y venta de tales libros" (29-5-1939), pone en conocimiento del Jefe de la Sección de Censura la existencia en la librería Santarén de Madrid de un libro editado en Buenos Aires, "francamente injurioso para Hitler y su Gobierno. Al Dr. Goebbels le llama "mico disecado"; remite un oficio del Subsecretario para que se tomen con la mayor urgencia todas las disposiciones necesarias para la intervención de libros y obras en librerías de ocasión substraídos a sus propietarios durante "la dominación roja", exceptuando los libros revolucionarios y pornográficos (7-6-1939); por carta Juan Beneyto consulta a Laín Entralgo sobre la cuestión de saber si las llamadas Ediciones Destino de Barcelona debían o no considerarse exentas de censura (29-6-1939), como también del mismo es la consulta a Laín Entralgo a propósito de las instrucciones a seguir en el caso de editores rojos fugitivos con comanditarios que no lo fueran (6-7-1939); telegrafía ordenando a la Cámara del Libro de Madrid que "durante la semana del dieciocho al veinticinco julio se exhiban en escaparates librerías exclusivamente libros con temas literarios o políticos de la guerra y revolución nacional. Saludos. Laín" (13-7-1939), en correspondencia dirigida al Secretario General de Propaganda le expone la reestructuración de la Sección de Censura del Departamento de Ediciones y Publicaciones, con ampliación de negociados de archivo y control, despacho de hojas de censura, negociado de registro y fichero, además de propuesta para un negociado de importación y circulación de libros, tarea, ésta, que hasta entonces había sido asumida por el negociado encargado de la depuración (12-7-1939); carta de Juan Beneyto a Laín Entralgo para que transmitiera a la Jefatura del Servicio de Seguridad la información para que se llevaran a cabo las investigaciones y se aclarara la intromisión masónica en los medios dramáticos (14-7-1939), carta de Alfonso G. Valdecasas a Laín recomendando a H. Juretschke como lector (23-7-1939), recomendación del Jefe territorial de Propaganda de Cataluña para un proyecto del ilustrador Muntañola (13-11-1939).

No es esta documentación el resultado de la memoria falible escrutando en desvanes y sótanos imaginarios. Como tampoco, falla la memoria cuando abiertamente se confiesa, con relación a Barcelona, el celo depurador evidenciado ya en la correspondencia con notas sobre las librerías de ocasión al paso por Madrid:

"ayudé a limpiar la ciudad de la pornografía y el anarquismo barato que tan profusamente la poblaba".<sup>20</sup>

En el capítulo VI de Descargo ("Otro Madrid, otros caminos"), se configura, mejor que en ningún otro lugar, la mistificación del ghetto al revés. Una solemne y apesadumbrada confesión de pecado por omisión o deficiencia, la falta de valentía al modo de Dionisio Ridruejo y el enfriamiento paulatino de la vinculación de Laín Entralgo a la España oficial, sientan las bases para reivindicar el sentido del último proyecto del grupo burgalés, ingenuos falangistas tras "la utopía de la ascunción unitaria y superadora": la creación de la revista Escorial.

Pasado el verano del III Año Triunfal, nombrado miembro del Consejo Nacional del Movimiento, reestructuradas definitivamente en Madrid las labores de represión censoria de la "zona de retaguardia", recae sobre Laín Entralgo la nueva función de Jefe de la Sección de Ediciones del Servicio Nacional de Propaganda al que supo aunar el de la dirección de la Editora Nacional, pasando de este modo a la posteridad como "director sin despacho propio" de la Editora Nacional, hasta mediados de la década de los cuarenta.

Con el "Manifiesto Editorial" de Escorial, seguido del rescate de Antonio Machado, se completará el ciclo del liberalismo integrador del grupo escorialista -que no es otro que el burgalés, cierta idea de la Falange originaria - y que, visto desde la altura de 1976 - años de redacción de Descargo: 1973-1974 -, se convertirá retóricamente en un ghetto que no lo fue: Unamuno secuestrado ideológicamente, Ortega admirado, Machado rescatado, unido todo ello a la filiación y persistencia del pensamiento del 98 en el grupo integrador escorialense, he aquí la lectura no intencionada de la historia cultural del falangismo franquista -tenga este calificativo el sentido que quiera dársele-.

El "Manifiesto Editorial" rememora, sin citar ningún título, las revistas que han precedido a Escorial en clara alusión a la época de Pamplona y se propone ser residencia y mirador de la intelectualidad mostrando la obra del "espíritu español no dimitido" en una empresa hasta entonces imposible por la guerra civil. Propone convertirse en arma y vehículo al servicio de la misión propia de la "revolución española", rehaciendo la unidad española al servicio de su destino universal. Esta "unidad viva" prohíbe partir de posiciones partidistas, como lo habían hecho generaciones anteriores desde hacía cincuenta años, ya que éstas, al partir de una situación de disgregación nacional, no de la unidad viva, habían sido necesariamente víctimas del partidismo y las deformaciones. Por lo tanto convocados por una nueva generación se apelaba a "todos los valores españoles que no hayan dimitido de tal condición, hayan servido en este o en el otro grupo".

Una lectura poco atenta, de segunda o tercera mano, podría inducir a creer que aquí los autores del "Manifiesto" - D. Ridruejo y P. Laín Entralgo - en vez de grupo dicen bando. Semejante inducción, a la vista de la retórica triunfalista del momento,

era del todo imposible: "no decimos - aclaraban - hayan servido o no de auxiliares del crimen". Se trataba, llegados a la "normalización" civil, de restablecer una comunidad intelectual donde cada uno de los grupos sustentadores del nuevo régimen aportara su grano de arena y no para que "tomen el mando del país". La revista no iba a ser un órgano de propaganda sino honrada y profesional. El régimen "bien justificado [estaba] por la sangre" y aunque los temas directamente políticos iban a ser ineludibles la propuesta consistía en el puro ejercicio del oficio y la ofrenda del saber. La única propaganda a la que la revista no podía substraerse era la de los propios frutos del árbol: las obras de España.

Sus objetivos pragmáticos eran: congregar a los intelectuales, ponerlos en comunicación con su pueblo y el mundo, empujarlos hacia una "intención única, larga y trascendente" de la obra cultural y finalmente traer el aire fresco del mundo tan escasamente respirado en el ámbito nacional. Todo ello bajo la laica advocación del Escorial -"sereno, armónico, sin cosa superflua, como un Estado de piedra [...] edificado sobre los muertos como señal de estar legítimamente enraizado en lo propio y servido por la sustancia de lo ejemplarmente pasado; pero entero, vivo"- y, naturalmente, bajo inspiración de José Antonio, cuyos restos reposaban en el Escorial. ¿Fue esto prueba de sincera voluntad asuntiva, de esfuerzo superador, de voluntad de reconciliación? Evidentemente no, si de lo que se trataba era de superar la división fratricida originada por el levantamiento militar de 1936. Otra cosa es que el grupo burgalés, arrollado por su euforia fascista del momento y con el regusto en el paladar del momentáneo poder, pensara que era táctico lanzar un llamamiento a las otras facciones del franquismo con el propósito de asumirlas en su seno. Suponer que el ghetto al revés se dirigía a la "otra España", la de los vencidos, sería desquiciar estos textos y, finalmente, semejante fechoría merecería la aplicación del viejo adagio escolástico: quis nimis probat nihil probat.

En noviembre de 1940, publica Dionisio Ridruejo en las páginas de Escorial el texto de su prólogo a las Obras Completas de Antonio Machado, libro editado por Espasa-Calpe. El hecho mismo de la edición y la justificación que se hace del rescate del poeta por el más sólido y fulgurante de los propagandistas de Falange,<sup>21</sup> son dos acontecimientos de extraordinaria dimensión que han contribuido en gran medida a la expansión del mito del ghetto al revés que Torrente Ballester, en 1976, no duda en entroncar con el proceso de democratización de aquel momento.<sup>22</sup> No se conocen detalles concretos sobre el proyecto de recuperación de la obra de Antonio Machado. Se sabe de la amistad y admiración de algunos miembros del grupo burgalés por Manuel Machado y de las publicaciones de éste en la zona nacional. La única fuente de información sigue siendo el texto mismo del prólogo. En él, Dionisio Ridruejo, deja paladinamente constancia de sus motivos: en primer lugar el respeto del discípulo por el maestro; en segundo lugar, la creencia de que se trata del mayor poeta "desde el vencimiento del siglo XVII hasta la fecha" y, en tercer lugar, y por encima de todo, le mueve a escribir el prólogo su condición de escritor falangista con jerarquía de gobierno - hasta mayo de 1941 fue director general de Propaganda - .

Para quienes escrutan en el Dionisio posteriormente disidente y convencido demócrata atisbos de apertura en el "Manifiesto Editorial" o en "El poeta rescatado" sufrirán una ducha fría o una decepción, imputable a los responsables de haber ligado las letras del abecedario al revés. La tipificación del panorama político y el análisis que del mismo ofrecen las páginas del prólogo, **ante quo et post quo** a la rebelión militar, no tiene desperdicio. Una minoría abyecta, rencorosa, desarraigada, movida "por la patología o por el oro" arrasó espiritualmente, descuartizó territorialmente y vendió España al mejor postor. Fue la terca resistencia de esa minoría la que "hizo necesaria aquella división tremenda y asoladora" y si se constituyó una gran masa roja fue debido a malas artes: la coacción, las represalias y el recurso a las fibras emocionales más débiles. "A cada uno -sentencia Dionisio Ridruejo- se le atrapaba a su modo y si se contaba con la concurrencia de la senilidad, el hábito de la incomunicación y una cierta capacidad para el entendimiento del mundo real, tanto más fácil era el negocio". Don Antonio Machado, una vez asentado el ineluctable principio de senilidad, fue un secuestrado moral, por ingenuo, viejo, plácido y crédulo. Machado no tuvo ideas políticas sólo sencillos sentimientos políticos que otros pudieron explotar. Ni rojo ni comunista ni fascista, la fatalidad hizo que cayese geográficamente "al alcance de la mano del enemigo" y fue enemigo aunque no debió serlo. Tras repaso brevemente exculpatorio de la elegía a Giner y su elogio a Ortega -su peores versos, ocasionales, vanos - su obra debía ser rescatada al "servicio de un solo designio universal, de una sola poesía y de una sola historia". Murió en la soledad, desatendido, ignorado en Francia, "aquella Francia a quien Dios perdone, ya que los hombres - el ejército de ocupación nazi - le han dado su castigo".

## NOTAS:

---

<sup>1</sup> Pedro Laín Entralgo. La generación del noventa y ocho, (Madrid: Espasa-Calpe, sexta edición, 1967): 30.

<sup>2</sup> Ibid., p. 31.

<sup>3</sup> Ibid., p. 89.

<sup>4</sup> Luciano González Egido. Agonizar en Salamanca, (Madrid: Alianza Editorial, 1986): 270 y ss.

<sup>5</sup> José F. Montesinos. Hora de España 10 (1936): 13.

<sup>6</sup> Ibid., p. 20.

<sup>7</sup> Citada por Mgr. Antonio de Pildáin y Zapiáin, obispo de Canarias, en Carta Pastoral sobre "D. Miguel de Unamuno hereje máximo y maestro de herejías", Boletín Oficial del Obispado, septiembre de 1953, pp. 13-14.

<sup>8</sup> La obsesión enfermiza de este obispo por los escritores "poco católicos" rayaba en el ridículo. Como en el caso de Unamuno, en 1964 publicó un decreto, acompañado de copias de oficios al Gobernador Civil y al propio Franco, condenando el proyecto de creación de una Casa-Museo Pérez Galdós en Las Palmas, contrario a la letra y al espíritu del concordato. Para colmo, firmaba el decreto: "Desde la cama de la Clínica Cajal, en el XXVIII Aniversario de mi Elección Episcopal, a 10 de Mayo del año del Señor de 1964".

9 He aquí un filón documental por descubrir: los informes y correspondencia entre los agregados de Prensa y Propaganda de las embajadas, las campañas de prensa montadas desde Madrid en países de habla española con la colaboración retribuida de plumas afines al régimen.

11 A. Álvarez de Miranda, "En torno a una visión de España desde el exilio", Cuadernos Hispanoamericanos, 4 (1948): 89-95.

12 Ibid., p. 93.

13 "La teoría paulina de la apocatástasis o reconstrucción en Dios y la anacefaleosis o recapitulación de todas las criaturas en Cristo es el fundamento teológico sobre que reposa la construcción historiológica de Unamuno [...]el alma agónica de Unamuno vuelve a debatirse en el misterio de cómo perdurará su propia vida intelectual cuando sea recapitulada en Cristo". P. Laín Entralgo, La generación del noventa y ocho, p. 155. ¿Una recapitulación -anakephalaíosis- de todos los españoles en la Generación del 98?

14 Descargo de conciencia (1930-1960), (Barcelona: Barral Editores, 1976): 11.

15 Descargo, p. 232.

16 Juan Beneyto Pérez, "En Irún y en Burgos entre el 37 y el 39", en Historia, literatura, pensamiento (Estudios en homenaje a María Gómez Molleda), vol. I, 1990, pp. 219-232.

17 Agustín Albarracín Teulón, "Pedro Laín Entralgo, biografía" en Cuadernos Hispanoamericanos, 446-447 (1987) : 61-77.

18 Ver en Beneyto, o.c., p. 266.

19 Ibid., p. 228.

20 Descargo, p. 253.

21 Antonio Tovar, "La guerra" en Dionisio Ridruejo, de la Falange a la oposición. (Madrid: Taurus): 45-58.

22 "Una etapa nueva comenzó, que no se va a juzgar ahora: la única posible en las nuevas circunstancias políticas, pero ya no la que un grupo de intelectuales habían llamado "nuestra". 1942 representa la victoria sobre los restos, actantes o no, del liberalismo, des respeto al pensamiento ajeno, de la libertad de expresión, de todo eso que ahora, sin eufemismos, queremos otra vez resucitar". G. Torrente Ballester, "Escorial en el recuerdo", en Dionisio Ridruejo, pp. 61-68.

 [Anterior](#)      [Siguiete](#) 

 [Volver a la página principal de Represura](#)